




Pablo, Hugo y la generosidad

05-82 15-88



Enrique Ramírez Capello

Bello el libro de Hugo Goldsack. Su mujer, Irma Isabel Astorga, apeló a amigos. Pocos ejemplares. Las escuelas de Periodismo universitarias deben cautelarlos en sus bibliotecas. Y abrirlos a la voluntad de los estudiantes.

En "Los Archivos del Diablo" hay historia, no historia. Documentos, reportajes, entrevistas. Buena prosa, notables anécdotas.

Goldsack conoció a muchos personajes. Vivió cerca de ellos. Los retrató con hidalguita.

Leo sus añoranzas del musicólogo Pablo Garrido. Trabajó con él en la Dirección de Informaciones y Cultura. Cuenta: "A la salida de la diaria rutina burocrática, solíamos animar amenos diálogos con Nicomedes Guzmán, Julio Moncada, Wilfredo Mayorga, César Moreno, Aristóteles González, Luis Armando Pacheco, Isaias Cabezón, Leopoldo Castedo y Carlos Casassús, en el curso de los cuales nos contaba las peripecias por que tuvo que pasar para introducir en Chile el gusto por la música de vanguardia —Eric Sattie y sus coetáneos— y el jazz-band, cuando estaban saltando a la palestra Duke Ellington y Louis Armstrong... Solía hacer recuerdos de los grandes músicos europeos y americanos contemporáneos, de muchos de los cuales fue amigo, y las tertulias se prolongaban hasta la madrugada cuando se hablaba de música chilena. Era un admirador entusiasta de la buena poesía. Neruda, Huidobro, De Rokha, la Mistral no tenían misterio para este com-

positor que, además de crear excelente música, era —en literatura— un estilista consumado".

Hermosa nostalgia. Lo conocí poco antes de su muerte. Autor de "Historial de la Cueva". Septiembre inevitable. Bajo volantines policolores. Con fondas hechas de trapos remendados y chicha áspera. Amigo de Unamuno, García Lorca, Stravinsky y Picasso, Pablo Garrido conoció la escenografía arquitectónica de Viña del Mar, cuando se inauguraba el siglo. Tocó violín frente a Las Tullerías, se embriagó en las vecindades del Sena y soñó en el Guadalquivir. Amó la soledad, gran consejera impla. El piano se convirtió en su refugio desde los cerros hirsutos de Valparaíso. Vagó por las flacuras del paisaje, entre mar y cordillera. Y regaló sueños atrapados en su pentagrama. Su charla, noche de estrellas. Corcheas en servilletas, llantos en su siempre-soltería. Vino oscuro. Locura de jazz en su juventud. Falleció pobre y abandonado. En septiembre de 1982 los cipreses se quebraron con un murmullo de dolor. Nadie rescató su cadáver. Todos olvidaron su multitud de obras, sus tertulias con Valle-Inclán. Y con Azorín. Autor del "Historial de la Cueva", Garrido nunca pudo bailar. Ni siquiera un pie. Cruel realidad: un tranvía lo mutiló a los siete años.

Hoy, el frío estremece. También el "Còndor" Rojas. Me refugio en la lectura del libro del maestro Goldsack.

Los conceptos de los columnistas representan su propio pensamiento y son de su exclusiva responsabilidad

ahh 5479
178635

minimo molinas 30-V-1990 . P. 7

Pablo, Hugo y la generosidad [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo, Hugo y la generosidad [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile